

Sale Durandarte con una cincha al cuello y en ella una cáscara de
osti6n muy grande y embelesado mirándola y su criado con 6l.
Bello rostro de cazuela,
retrato del mundo, y Túnez
más esquivo que rodela.
Señor, mira que hoy es lunes,
¿para qué buscas candela?
Que si un retrato reniega
y te da tantas pasiones,
claro está que en la bodega
te nacerán sabañones
o hablarás lengua griega;
porque aquece amor es brujo,
aunque te parece almizque,
y si piensas que es borujo,
o se te tornará guizque
o serás fraile cartujo.
Deja esa melancolía,
no te acuerdes de Belerma,
que dirán en Berbería
que por estar medio enferma
aprendes filosofía.
Déjame ya, que me arrugas
del alma la mayor parte;
no me ahogues con tortugas.
Mira que eres Durandarte;
señor, no llores verrugas.
Son mis quartanas tan fieras
que pueden tirar un coche,
y si mi mal consideras,
tú te estarías de noche
haciendo tinta y esteras.
Traigo en el pecho un mico;
tengo en el alma encerrado
un adufe y un borrico;
suspiro más que un letrado;
no sé, amigo, si me explico.
Quiero decir que soy marras,
y que el alma y el redaño
traigo llena de alcaparras,
que en ellas ha más de un año
que traigo un juego de barras.
Vivo por encantamientos,
lloro espuelas de bodoques,
rabio como testamento,
y si resuello alcornoques,
ayuno todo el Adviento.
Voy de noche a pescar tollos,
riño con un penitente,
rabio por amasar bollos,
y muérome finalmente
por echar calzas a pollos.
¿Qué más quieres que te diga?,
¡ay, dulce Belerma ingrata!

¡ay, amor, que eres boñiga!:
mira agora si es beata
o si es monja mi fatiga.
Digo que tienes razón,
mas ¿de qué sirve tomar
por naipes tanta pasión?
He de hacerme calamar,
y henchirme de jabón.
Entra Montesinos muy desgarrado, vestido a lo gracioso, como saldrán
los demás, y espada de palo.
¿Qué se hace, Durandarte?
Estoy escogiendo trigo.
¿Agora estáis de ese arte
cuando me caso? ¡Maldigo
las Indias de parte a parte!
Valeroso Montesinos,
no hay quien entienda su mal,
porque, a pesar de Longinos,
dizque ha de ser provincial
de los frailes capuchinos.
Dejaos de aqueso agora,
que cuando yo estoy casado,
no es bien que vos a deshora
deis en andar embarcado
como don Sancho en Zamora.
Bien decís, primo abstinente,
mas ¿cómo queréis que os crea
si me hacen asistente,
y me nace una zalea
medio a medio en la frente?
Ya lo veo, mas no importa,
que por eso somos ascuas,
y un hidalgo que no corta,
ha de alegrarse las Pascuas,
aunque se ahogue con torta.
Sí, mas como siendo mozo
se meterá en dos talegas,
¿quién tiene en un calabozo
más de catorce fanegas
de culantrillo de pozo?
Dejemos ya teologías
y decidme la ocasión
de vuestras melencolías.
Traigo, primo, el corazón
cargado de chirimías.
Adoro a Belerma, primo,
y traigo aquí su retrato:
mirad agora si esgrimo
por fuerza con un zapato
que en Génova fue racimo.
La paciencia se me abolla,
diera por gozalla un dedo,
mas juego tanto a la polla,
que sospecho que de miedo

me voy tornando cebolla.
Y agora, viendo que vos
os casáis con Flor de Lis,
rabio por comer arroz.
Durandarte, si os morís,
no veréis a Badajoz.
Por eso comprad plumajes,
que a Belerma, vuestra dama,
yo le haré dos visajes
de suerte que, si no os ama,
se muera por vuestros pajes.
Que para aqueso yo basto,
que en otra cierta ocasión
yo me acuerdo que un canasto
le echó a un hombre de razón
cien ventosas y un emplasto;
y entre tanto en la nariz
una máscara veréis,
que los grandes de París
han de hacer de cuatro a seis
y servir a Flor de Lis.
No la veré, aunque de plata
me den otro tercio y quinto.
Vereisla, aunque os hagáis rata.
No me canséis, Carlos Quinto,
que no quiero ser beata.
Galalón viene vestido
de máscara y quiere entrar.
Entre sin hacer ruido,
que donde no hay que mascar
todo el mundo es bien venido.
Entra Galalón vestido de sardinas arenques.
¿Mas que los dos no habéis visto
la máscara y las libreas?
Ni hemos visto el Antecristo
ni hemos comido lampreas.
Pues iloadado sea Cristo!
¿Luego la máscara ya
se acabó?
Dicen que sí.
Pues reniego de Alcalá,
y pues que yo no la vi,
llueva trancas y maná.
No digas tal, Montesinos.
No quiero, vive el Señor,
sino adjetivar molinos,
que más vale un labrador
que trecientos galapinos.
Claro está que vale más,
mas ¿es bueno que por eso
pida limosna Caifás?
Sí, que el alma de un confeso
a veces orina agraz.
Pues por no ver tal desdicha

la máscara os contaré.
Al fin parecéis salchicha;
contaldo, pero sabed
imal haya quien no os espicha!
A la boda lampreada
de la bella Flor de Lis
una máscara se hizo,
entre Paterna y Guadix.
Salieron diez monicordios,
diez calderas y un clarín,
ellos haciendo maromas
y él mascando ajonjolín.
Salió un Domingo de Ramos
de saya y de toronjil,
un Miércoles de Ceniza
y un Martes de polvorín,
salieron catorce obispos
con las mitras de alpechín
y con espadas y anafes
de esparto y guadamecil
Salió el gigante Golías,
bostezando por dormir
y haciendo aparadores
del pellejo de Caín.
Iba escamando besugos
un hermano de Amadís
que dicen que fue biznieto
del Psalterio de David.
Salieron treinta ermitaños
metiendo en un borceguí,
tronchos de coles, garrotes,
sarna y higos de barril.
Salió un pedazo de estera
que representaba al Cid
haciendo calzas de punto
y guantes para un mastín.
Salieron cuatro urracos
metidos en un cojín,
amortajando un morisco
con dos varas de medir.
Salió un corredor de cría
llorando mocos y anís
y mascando letanías
para hacerse escarpín.
Iban las guerras de Flandes,
y el cerro del Potosí,
y pues que las guerras iban
claro está que podían ir.
Salieron las doce tribus,
en el suelo de un candil,
unos hechos almohazas
y otros hechos menjüí.
Salieron los fariseos
ensillando un puerco espín,

que a veces cae la Cuaresma
donde no hay zaquizamí.
Salieron treinta estudiantes,
diciendo el Credo en latín,
porque llevaban a cuestas
a toda Valladolid.
Finalmente, por remate
de todo este perejil,
iban vomitando espuertas
un doctor y un alguacil.
Tras de todo esto llevaban
en un carro de alcaucil
frailes legos, ratoneras,
alverjones carmesí,
ciento y cuarenta herreros,
un mono, un gato, un mastín,
catorce nueces, dos vigas,
veinte agujas y un atril,
tres cahices de vinagre,
una aldaba, un Juan Ruiz,
cuatrocientos luteranos,
dos albardas y un badil,
rodavillos, alfeñique,
jarabes, monas, barniz,
bancos, odores, barrenas,
enanos, guisques y marfil.
Aquí, sardescos vestidos,
nuestra máscara da fin,
que no es mucho que por marzo
pida pan un jabalí.
No he visto en toda mi vida
flota con tanto lacayo,
debió de ser homicida.
Pepino que en mes de mayo
anda de capa caída.
Y gastaron alejú
en hacer tanta carreta.
A pesar de Bercebú
no quedó corcho en Limeta,
ni biznaga en el Pirú.
No han visto mejor priorato
indios, persas y garrotes.
Solo en ver su aparato
treinta clérigos franchotes
almorzaron en un plato.
Señor, aquí está Belerma.
Sale Belerma con un vestido ridículo.
¡Oh, cardenales flamencos!
¡Oh, Costantinopla enferma!
Como ya tenéis podencos,
os hacéis duque de Lerma
con tantos bienes mostrencos.
Es físico Durandarte,
nunca Dios quiera y permita

que yo me haga estandarte.
Vos seréis areopagita
y yo seré baluarte.
De haber salido me pesa
para ver tanta grosura.
No gruñáis, salamanquesa,
que un mulo sin herradura
se espanta de una pavesa.
El rey, comiendo melones,
os aguarda, madianitas.
Él nos hará motilones.
A Dios, nobles jesuitas.
A Dios, nobles centuriones.
Vanse Montesinos, Galalón y el criado.
Ya es tiempo de declararme
con vos, ama de herreros.
Sabed que estoy por pelarme,
y que estoy tal por quereros
que ya no peso un adarme.
Por vos me haré morisco,
por vos me iré al muladar,
por vos no tengo lentisco,
por vos me iré a vendimiar
y por vos me haré risco.
Por vos no como lentejas
y por vos tres más envido;
por vos mato comadreja
y por vos he prometido
hacerme queso de ovejas
Mi pensamiento es bochorno,
mi memoria, lamedor,
busco mulas de retorno,
lloro más que un provisor
y suspiro más que un horno.
Humanaos, cara de muelle,
que si no tenéis redaño
yo quedaré hecho fuelle
y vos derritiendo estaño,
en invierno cuando llueve.
Bien sé yo, gran azafate,
que adoráis a mi abolengo,
mas yo por ser Monserrate
siempre os he tenido y tengo
más amor que a un galafate.
Vuestro es mi cuerpo de coco
y el alma de Tito Livio;
vuestro es un mucho y un poco,
vuestro es este pecho tibio
y este corazón de moco.
Sois mi gloria de cangrejo,
por vos me ha de dar calambre,
mas no os dejaré perplejo
aunque rabiando de hambre
me lo pida el mar Bermejo.

Pues tras de tanto azafrán,
¿seréis mi esposa?
Seré
biznieta del Preste Juan.
Pues dame a besar el pie,
reverendo guardián.
Tomad dos brazos de río,
que mis pies de sepultura
se pegan con el rocío.
¡Oh, mercenaria criatura,
más llorada que un judío!
Con este favor sin unto
quedo más ancho que un grifo;
más alegre que un difunto,
más contento que un Sisifo,
y que un abad cejijunto;
ya yo no siento el catarro,
ya me convierto en espumas,
ya no habrá quien busque un jarro
si al sol le nacieran plumas
y cabellos a un guijarro.
Entre arrope y espinacas
me quedo como alambique,
más dichoso que albahacas,
que no es mucho que un cacique
quiera comer al ver jacas.
Salen Montesinos y Galalón hechos soldados con plumas de palmas de
escoba, y bancos por arcabuces, y cuernos por frascos, y salsichas
por cuerdas.
Esta ha de ser gran jornada;
y si va el emperador,
todo ha de ser empanada.
No digas tal, que el tambor
parece medio granada.
Bernardo del Carpio viene
con todo el poder de Asturias.
Es infraoctava solemne,
y por vengar las injurias
con gavillas se mantiene
y trae gente de importancia.
Trae catorce arrieros
de los mejores de Francia,
dos o tres alcabaleros
y una almena de Numancia.
Trae cuatro sacas de lana
y trae dos juntas de bueyes;
y trae una cerbatana
para pescar peces reyes;
y dos libros de santa Ana.
Trae seis dedos en un pie,
trae una jaula de tordos
y una estampa de la fe;
ciento veinte y cinco sordos
y una mula de alquilé.

Trae hormas o escapularios,
gonces, brevas, cataratas,
cortijos, vocabularios,
un costal de garrapatas
y una sarga de rosarios.
El cabello se me eriza
de ver tan grande aparato.
¡Ánimo, al arma y ceniza
y un jarabe en el sapato
y en la frente una tomiza!
Tocan al arma dentro.
La caja de guerra es esta,
haced que traiga el profundo
avestruces sobre apuesta
y que lleve todo el mundo
un teatino en la ballesta.
Están aparte Durandarte y Belerma hablando.
Durandarte, ¿entre asadores
agora tenéis postemas
y estáis tratando de amores,
cuando llueve el cielo emblemas
y la tierra inquisidores?
Venid, que el Emperador
pienso que os quiere hacer
capitán o segador.
No se me da un alfiler
por el alma de un dotor.
¡Voto a Dios!, que esas razones
no son para melonares
y que a puros cangilones,
donde van los doce pares,
han de ir los catorce nones;
¿somos aquí arcedianos
o no sabemos las calles?
¡Voto a Dios!, que he de ir sin manos
aunque llegue a Roncesvalles
regoldando a cinganos.
Digo que estoy bien con eso
y que no he visto alambiques,
mas ¿cómo puede un confeso
hacer catorce tabiques
con dos almudes de yeso?
¿Para qué os hacéis reacio,
sabiéndolo vos mejor
que las quijadas de Horacio?
Vamos, que el emperador
nos espera allá en palacio.
Vanse todos y quedan Durandarte y Belerma.
¿Qué es esto, adúltera tierra?
¿Qué es esto, mi buen montante?
Que el rey me envía a la guerra,
¡mal haya un representante
que no le traga una perra!
¿Soy yo caña, soy familia?

¿Soy Tagarete, soy mosto?
¿Soy yo trigo de Sicilia?
¿Soy yo de mediado agosto?
¿Soy yo alforja o soy vigilia?
¿Tengo yo gota coral?
¿Soy miel, soy yo epigrama?
¿Soy orden sacerdotal?
¿Soy acebuche, retama?
¿Soy miel, soy tiempo pascual?
¿He andado yo a la redonda?
¿No? Pues si yo soy cesto,
¿para qué me hacen honda?
¡Voto a Dios!, por solo aquesto
tengo el alma en Trapisonda.
¡Ay, triste nueva! ¡Ay, Amor!
Gana me da de paciencia
¿que a la guerra os vais, señor?
O moriré en vuestra ausencia
o me haré tundidor.
¡Oíd, divina paviota
más bella que el rejalgar!
No lloréis, mi dulce sota,
que en solo veros llorar
me da sarampión y gota.
Tocan dentro la caja.
A marchar tocan, mi bien,
y partirme es ya forzoso.
El alma os dejo en Belén,
dadme un abrazo leproso
y dos hojas de llantén.
Llorando resina y goma
vuestra esclava, en prosa, soy;
tomad mis brazos, Bandoma,
que con este abrazo os doy
el alma en una redoma.
Para acordaros de mí
tomad aquesta cencerra.
Y vos este zahorí.
Dale una vasera de orinal.
Con tal favor, de la guerra
vuelvo hecho un quis vel qui.
Pues llueva el cielo sábanas y anguillas,
mátese un judío a puros papirotes,
coman, si tienen qué, los sacerdotes,
caigan en los tejados angarillas
y nazcan por las tejas mojarrillas;
cubran el sol los montes Lanzarotes,
no anden por la mar los galeotes,
ni a las leguas en Francia digan millas;
no se halle en el mundo un sahumero,
sobre las mieses caiga simonía,
ni goce de los prósperos halagos;
si aqueste corazón de ciminterio
no fuese vuestro en muerte o vida mía,

soror Belerma de los Reyes Magos.
Pues conviértase el cáñamo en zumaque
y las tejas en clérigos y brochas;
no hagan los canónigos, melcochas,
si no sean para siempre badulaque;
no llueva en todo un mes sino estoraque,
y cuando mucho nascan habas cochas,
mueran de parto quince mil garrochas
y hágase ermitaño un triquitraque;
riña con La Habana un corcovado,
hagan escobas treinta portugueses
y hágase la Pascua monacillo;
Durandarte mocosos y confitados,
si no os guardare esta lealtad seis meses
en un cenacho, paila o botecillo.
Vanse y sale el emperador con corona y cetro muy ridículo, y con él
Roldán y Oliveros.
En fin, señores, ¿que agora
el español rey Alfonso
me hace gestos y llora
y da en decir que un responso
no puede ser cantimplora?
Sobre esto me niega a España,
y Bernardo, su sobrino,
bosteza cuando él regaña,
pues de un jamón de tocino
ha hecho una telaraña.
¿Soy yo médico o relincho?
¿Hago trenzas o me salgo?
Pues, por Dios, que si me hincho
que he de ir a espulgar un galgo,
y un mono, si me emberrincho.
Nadie me preste escaarpines,
¡al arma, buscad hamacas!
Señor, no reces maitines
que hay gran falta de espinacas.
No me eche nadie latines;
estamos aquí en Getafe,
yo bien sé yo lo que me hago:
embarremos un anafe,
que si soy carta de pago
también he sido aljarafe.
Mira que el español
trae gran cantidad de mulatos.
Pues vestildos de cambray
y llevalde entre dos platos
el alma de Garibay.
Pues señor, si tu rasguñas
y estos van al Oriente
y en toda Francia no hay cuñas,
¿no está claro que esta gente
ha de cortarse las uñas?
Luego bien es que en Milán
juguemos a la billarda.

Bien me aconsejas, Roldán,
mas ¿un gosque sin albarda,
cómo ha de ser azacán?
Sale Montesinos aborotado.
Invicto señor, ¿qué haces?
¡Al arma, griegos, franceses!
que el español trae alcartaces
y una alhóndiga de nueces
para solo hacer las paces.
Pues ¡a ellos, san Luis!
¡Viva Francia! ¡Agua, Dios, agua!
Vanse y salen riñendo un español y un francés que es Valdovinos.
Quedo, Gonzalo Geniz,
que si me dais con la fragua
me cortaréis la nariz.
Dame la fe de bautismo
o deja que te desangre.
No hay cuenta con silogismo.
Pues aquí saldrá tu sangre
hecha siete de guarismo.
Vanse y salen riñendo Durandarte y Bernardo.
Específico Bernardo,
no me mates, tente, espera,
déjame comer un cardo.
Aquí has de morir, babera,
revuelto en un sayo pardo.
Tente, que con esta espada
me has herido en un riñón.
¡Oh, qué gentil alcaldada!
Por amor a san Simón
que me des una almendrada.
Éntranse riñendo y salen riñendo el Emperador y un francés con un
español.
¡Ánimo, franceses bravos!
Nadie me pida cucharas.
¡Viva Francia! Buscad nabos,
que caen del cielo alquitaras
y nos dan a comer clavos.
Muera este bando malquisto.
Perros franceses, gallinas,
dos contra mí, ¡vive Cristo,
que os he de hacer zahínas
o me he de hacer pisto!
Éntranse riñendo y salen riñendo Roldán y un español.
¡Vitoria!
Tente, lacayo,
muérete o hazte coraza.
Ten, no me des al soslayo;
mira que tengo en mi casa
tres pollos y un papagayo.
No importa, que soy gragea.
Pues yo arrancaré una palma.
¿Ah, sí? Pues, por Galilea,
que te he de arrancar el alma

aforrada en carisea.
Éntranse riñendo y riñen dentro, ¡viva España! Y sale el emperador.
Vencidos somos, ¡ah, cielo!;
dame un caballo de caña
y guíanos, que recelo
que me voy tornando araña
y me he de poner un velo.
Sale un soldado herido.
Señor, vencido nos han.
¿Que nos han vencido?
Sí.
Y queda muerto Roldán.
Pues alto a jugar de aquí
a "recotín recotán".
Vanse y salen Oliveros y Galalón heridos.
Quedo, quedo, nadie hable,
paso y sígueme entre dientes.
Triste Francia miserable,
hoy quedas con más tenientes
que un lunario innumerable.
¿Qué hará el emperador?
Estará comiendo migas.
Vámonos de aquí, señor,
que nos comerán hormigas.
Camina al monte Tabor.
Vanse y sale Durandarte herido y tropezando.
La vida quiero acabar
mas ¿no hallaré una espuerta
en todo este palomar?;
en fin, no hay cosa más cierta
que el morir y el orinar.
¿Dónde voy con tanta escoba,
españoles del sofí?
¡Ah, mal haya una corcova!
más sangre sale de mí
que de un cántaro de arroba.
Ciento y seis heridas traigo
solamente en un tobillo.
¡Ay, Dios!, que me desarraigo;
no tengo un medio ladrillo
y de mi estado me caigo.
¡Ah, Bernardo, español fuerte!,
pues triunfas de Durandarte,
hazme guisar una muerte,
pues sabes que el dios Marte
anda por enmohecerte.
¡Ah, Francia!, que ya tus bríos
los han metido en un bolo;
ya son seises tus navíos,
y ya no estás sino solo
para destripar judíos.
Ya muero y me voy a fondo,
ya tengo el alma en salmuera,
ya en unos guantes me escondó.

iAh, cielos! iQuién escribiera
una plana de redondo!
Corazón donde está impresa
la imagen de aquel machete,
corre y dile a mi firmeza
cómo en aqueste bufete
muero sin pies ni cabeza.
Sale Montesinos destrozado y pensativo.
Tres horas ha que camino
por este confuso rastro
de sangre, icielo divino!,
o esta sangre es alabastro
o yo no soy peregrino.
Si fuera de algún correo
con ella estuvieran ya
los hijos de Zebedeo,
mas el corazón me da
que es de Simón cirineo.
Buscando vengo al galán
Durandarte y no le hallo.
iCielos, decidme un refrán!
O este que se queja es gallo
o la burra de Balán.
Belerma, señora mía,
¿dónde estás?
Belerma dijo,
o este sabe geometría
o trae algún crucifijo
o le ha dado perlesía.
De hacia aquella carrasca
viene la voz. Allá voy,
quizá será la tarasca.
Ven muerte, ya que aquí estoy.
Algún perro es que se rasca.
En mi sangre revolcado
muero como un pedernal.
Allí está un hombre agachado,
mas que es algún provincial
que busca mal cocinado.
Ya se sale el alma apriesa.
Quiero mirar si es lechuza,
¿qué hace aquí vuestra alteza?
iOh, valiente moro Muza,
duéleme aquesta cabeza!
¿No es este mi primo amado?
¿Qué es este? Valiente vengo.
iOh, primo predestinado,
ciento y seis heridas tengo
desde la frente al costado!
¿Quién fue el traidor sin polaina
que os hirió estando tan cerca?
Bernardo, con una vaina.
Echareme en una alberca
o volverele sanfaina.

¿Queréis quitarle la proa?
Eso primo no se sufre,
y así os pido que en Lisboa
o le hagáis piedra azufre,
o diaquilón o zamboa.
Idos, noble arquimandrita;
corred, decidle a mi bien
de cómo tengo pepita
y que voy a Tremecén
solo a hacerme levita.
Decilde que le he querido
más que si fuera atramuz
y que si soy su marido,
y que juro a esta cruz,
que he de perder el sentido.
Decilde que en el Catay
pienso esta noche dormir
sobre un torno de Cambray,
y que me vistes morir
por jugar a galgos, ¡ay!;
y vos, llorando gragea,
sacadme con esta daga,
después que yo muerto sea,
el corazón de biznaga
y llevádselo a Guinea.
Estando tendido Durandarte con grandes ansias, darale un rábano
grande a Montesinos por cala.
Y decilde que en señal
de que la quise infinito
este corazón leal
reciba, que en él va escrito
gran parte de Marcial.
Ataldo con un orillo
y al dárselo hacelde un coco.
¿Agora pedís membrillo,
Durandarte? Si estáis loco...
Haceos obispo de anillo,
pues el corazón queréis
que os saque sin ser invierno.
Pues si aquesto no hacéis
en las penas del infierno
hecho costal me veréis.
Y así por este sobaco
el corazón vagamundo
me sacaréis con tabaco,
y salga yo de este mundo
con arandela y urracó.
¿Prometeisme estas asnales
mercedes sobre una rueca?
Por evitar tantos males
yo os prometo de ir a Meca
llorando higos brevaes.
Pues mirad, primo, que al punto
que Belerma en una enjalma

vea el corazón difunto,
iene de salir el alma
del Limbo a quitarse el luto.
Y así haréis con cuidado,
si queréis, esta nonada,
y a Dios, primo acanelado,
porque la muerte pelada
su muleta me ha tirado.
Muere.

Ya murió de perlesía
el valor de toda Francia,
ioh, primo del alma mía,
el corazón se me enrancia
llorando en esta almofía!
Ojos, pues que muerto veis,
encima desta zalea,
a dos veces tres son seis,
haced esteras de enea
mientras locos os volvéis.
Ya Durandarte el galán
va camino de Espartinas.
¡Ah, cielos de cordobán,
quién tuviera dos picinas
de bronce o de mazapán!
¡Ah, muerte, si conocieras
el francés que has magullado,
qué de carrozas hicieras!
Mas un hombre que ha enviudado
bien es que vaya a galeras.
Quiero el corazón gallardo
sacar con este garrote,
porque si un poco me tardo
no le salga del cogote
algún tabique bastardo.

Sácale el corazón, que será una gran pata de vaca.

¡Oh, corazón misterioso,
matrícula de gualdrapas!
¡Voto a Dios que está mohoso
y que tiene más zurrapas
que un órgano y un leproso!
Parece juego de esgrima
o el cabello de Silvero;
mas no, que tan gran tarima
o es parte del puente Duero
o azada o materia prima.
Quiero, como buen cristiano,
llevarlo a Belerma al punto
y despeñar un milano,
que el corazón de un difunto
no ha de ser misacantano.

Vase y sale el Emperador y Belerma muy pensativos.

Verde melancolía
que me anegas el alma entre alpargates,
terrena hidropesía

que entre tantas miserias me combates;
déjame en esta gruta
llorando peines y barriendo fruta.
¡Qué ilusiones son estas!
¡Qué vísperas, pantanos, galeones!
¡Qué tísicas ballestas
me atormentan el alma entre tejones!
¡Qué graves espantajos
entre alpiste, panal y escarabajos!
¿Qué esféricos ungüentos
me trae del Potosí la Cananea?
Dejadme, pensamientos,
que pienso regoldar alcaravea;
que un alma enamorada
suele morder el cabo de una azada.
¡Ay, Durandarte bello,
que me da el corazón que eres difunto!
Porque ver un camello
haciendo yesca y sogas todo junto
es evidente indicio
que ha de llover aceite de Aparicio
Memoria franciscana,
no me des entre arroyo tantas penas,
que un cardador de lana
suele de un cascabel hacer barrenas,
y lo que espanta a todos
ver que un obispo hable por los codos.
Déjame un rato sola,
pensamiento caduco y limosnero;
no te hagas estola,
que si cae por agosto el mes de enero,
entre dos pergaminos
harán moneda falsa los teatinos.
Belerma, tanto birrete
bien es que se disimule.
He de comprar un machete,
señor, aunque me desvele.
¡Oh, qué antártico jinete!
¿Queréis acabar la vida
en poder de los tudescos?
Señor, ya está carcomida.
Máteme Dios con sardescos
y no con gente tullida.
Sale Montesinos y trae el corazón revuelto en una toalla.
Enharinada Belerma,
más invisible que el fúcar,
más que un espárrago firme,
y más dichosa que azúcar.
Como los hombres no saben
las desgracias de fortuna,
unos dan en hablar quedo
y otros dan en tomar bula.
Yo me acuerdo que en un tiempo
los frailes eran zahúrda;

las beatas, romadizo;
las viudas, aleluya,
los casados son viudos;
las monjas, levadura;
los canónigos, armella,
y los mancebos, gamuza.
Estamos todos sujetos
al golpe de una casulla,
que lo que el aire dispone
suele ser matalahúga.
Pero como el tiempo pasa
y no hay quien trague una alcuza,
ni quien se muerda las manos,
ni quien juegue a la patusca,
ya se va acabando todo,
pues quien tiene mano zurda,
dice que, a pesar del mundo,
ha de ir a pie a las Asturias.
He querido referiros
estas historias machuchas,
emperador encalado
y doctísima ganzúa,
para que de mi embajada
no despachéis la ley Julia,
que ya el dolor me pellizca
y las tripas me rascaña.
Sabed, pues, nobles franceses,
que ya es muerto Montezuma,
el orinal de las nueces,
el senado de las bubas,
el jueves de los priores,
el sol de las caperuzas,
quiero decir Durandarte,
mi primo hecho de pulgas.
Adoró tanto, señora,
viviendo, vuestra figura,
que después de muerto quiso
dar dello muestras enjutas.
Y así cuando con el alma
estaba vertiendo espumas
con los dientes trasquilados
y el pulso hecho verruga,
dándome una daga dijo:
«Sacad con aquesta aguja
el corazón y llevalde
a Belerma entre dos cunas».
El corazón es aqueste;
tomaldo, Belerma injusta,
que a veces una desgracia
suele causar herradura.
Su cuerpo queda enterrado
entre dos racimos de uvas,
y el alma, según yo pienso,
desmigajando lechugas.

iVálgame un pichel de plomo
y un pedazo de estandarte
y un oidor un poco romo!
iQue es muerto mi Durandarte
con su nariz de palomo!
iCielos! ¿Cómo entre los pies
no me nace una zaranda?
¿Cómo no regüeldo pez?
¿Cómo no voy a Irlanda
en el barco de la vez?
¿Cómo al alma de un pepino
no le quito los redaños?
¿Cómo no tengo un sobrino
ni busco treinta ermitaños
para capar un cochino?
¿Cómo en aquestas orejas
no hay quién amase pan bazo?
¿Cómo no tengo lentejas
y salen de mi espinazo
catorce enjambres de abejas?
Belerma, ¿queréis callar?
No, sino hacer un cesto.
iOh, pesie al rey Baltazar!
iVoto a Dios! que por aquesto
nació Sarah de Tamar.
Callad, que os dará quartana.
Dejalda, señor, que es mixto.
¿He de irme yo a La Habana?
No quiero, pléguete Cristo,
que será el Corpus mañana.
Vos caeréis en el garlito.
¿Qué pensáis hacer, teniente?
Yo, llorar de hito en hito,
que quien aquesto no siente
no puede ser rey de Egipto.
Venid acá, ministril,
si lloráis y el sol os cubre,
¿no está claro que en Motril
ha de llover por octubre
sarna y higos de barril?
Pues ¿cuánto más acertado
es que os saquéis los colmillos
que desgarrar un tejado,
pues que de cuatro ladrillos
no puede hacerse un candado?
Bien veo eso ser verdad
y lo confieso yo mesma;
mas ¿qué he de hacer, padre abad,
si jamás cae la Cuaresma
en Pascua de Navidad?
Nunca yo, triste, naciera
ni a Durandarte mirara,
ni su pensamiento fuera,
sino que el sol me hallara

dentro de una ratonera.
¡Que es muerto ya el bello sol
que alumbraba mis canillas!
Pues al tronco de una col
he de cantar diez letrillas
puestas en re, mi, fa, sol,
y acompañando mi llanto
reniego de una cuchara,
que tapada con su manto
se arañe toda la cara
la víspera de un disanto.
Caigan del cielo atabales,
hágase sorda una manta,
y llueva en los arrabales
toda la Semana Santa
historias pontificales.
Vayan al Peñón de Martos
indios, persas, motilones,
hatacas, armenios, partos:
unos a buscar ratones
y otros a espantar lagartos.
Cúbrase de calzadores
el aire y, tras destos males,
brote la tierra asadores
y caigan de las canales
aspas y saludadores.
Haya de diversos precios,
en Guadix, corvina y raya;
levántense vientos recios
y arroje el mar en la playa
epístolas ad Ephesios.
Haga el Gran Turco almendradas,
hable en griego un avestruz,
masque la luna pescadas;
y el sol, en lugar de luz,
dé castañas apiladas.
Nadie entre cárceles viva,
brote la tierra asadores,
crucifíquese un escriba
y rabien los tundidores
por echarse en rogativa.
Tráguese una golondrina
el montante de san Pablo;
marchítese una sardina,
y reniego del diablo,
y tórnome trementina.
Y vos, corazón zancudo
de aquel Narciso contrahecho,
pues vive en mí vuestro engrudo,
vivid de hoy más en mi pecho.
Revuelto en un estornudo,
al cuello, en un relicario,
colgado siempre os traeré
llorando más que un vicario

porque el arca de Noé
no está en el monte Calvario.
Haré de triste corambre
negros vestidos de luto,
no comeré sino alambre,
y, metida en un cañuto,
viviré llorando estambre.
Pondreme sayas de Humaina
en lugar de sentimiento;
haré un monjil de polaina,
que quien quiere un casamiento
tal, no ha de estar sin vaina.
Colgaré toda mi casa
de bayeta y licenciados,
traeré tocas de argamasa
y vestiré mis criados
de junco, arrebol y masa.
Lloraré todos los lunes
diez libras de seda floja.
Traeré podencos de Túnez,
y de mi pena y conchoja
se congelarán atunes.
Adoraré el corazón
de mi Durandarte muerto,
y por tener sarampión,
darán voces en desierto
los condes de Carrión.
Haré que avispas me coman,
mas, ¡ay, Dios! ¿qué me queréis,
desmayos?
Pues ya os desloman,
Belerma, no os desmayéis,
que donde las dan las toman.
Cáese Belerma desmayada con el corazón en las manos.
¡Oh, qué dolor tan mortal!
¡Ah de mi guardia, criados!
Sale un criado.
¿Qué nos mandas, Juvenal?
Que esta talega de enfados
llevemos al hospital.
Señor, este parasismo
gota artética parece.
Si hiciera un gargarismo,
todo este mal que padece,
cupiera en un silogismo.
Llamad al médico luego.
Señor, lo que ha de mandar
es que le den medio huevo.
Más vale mandarle echar
quince cauterios de fuego.
Sale el médico con una estera por ropa, y un bacín por gorra, y unos
antojos de tomiza.
Señor, ¿a qué me has llamado?
Belerma tiene modorra.

¡Oh, qué pulso tan letrado!
Señor, busquen una zorra,
que este mal es turquesado.
Ella sin duda ha comido
alguna torta de aceite
y viruelas le han salido.
Pues, ¿qué queréis?
Que se afeite,
y coma un perro cocido.
Mirad, médico terreno,
que este mal tiene mil puntos.
¡Voto a Dios, que es eso bueno!
¿Soy yo oficio de difuntos
o soy carga de centeno?
Derritan un monacillo
y dejémonos de flores,
que le dará garrotillo
si no salen diez priores
a gatas por un husillo.
No coma sino consejas,
y entrando el mes en enero
metámoslas entre dos tejas
y si no en un hormiguero
porque le nazcan orejas.
¡Oh, desdichado suceso
de amantes que por amar
han empeñado el proceso!
Llevémosla al muladar,
que se va haciendo yeso.
Más vale que en un bacín
hasta Todos Santos duerma.
Aquí la historia da fin
de Durandarte y Belerma,
él en griego, ella en latín.